

TROFEOS DEIA AL DEPORTE VASCO TRIGÉSIMO PRIMERA EDICIÓN



Los premiados por DEIA posan junto al director del periódico, Enrique Santarén, en el Palacio Euskalduna de Bilbao. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: OSKAR MARTÍNEZ Y ROBERTO ZARRABEITIA

CAMPEONES TODOTERR

DEIA OTORGA SUS GALARDONES A LOS DEPORTISTAS MÁS DESTACADOS DE 2008

El Palacio Euskalduna acoge el acto de entrega de los premios más tradicionales y longevos de la prensa vasca

EDUARDO OYARZABAL

BILBAO. Miraba expectante un joven. Inquieto. A un flanco y al otro. Su cabeza giraba como un tiovivo, con intermitencia. La vista no le alcanzaba lo suficiente. No levantaba aún todo lo que quisiera del suelo. Así, se aferraba al movimiento para divisar el terreno, cosa de la adolescencia. Sin cesar. Incombustible. Mientras tanto, la puerta a la que con tanta frecuencia echaba un vistazo con querencia, una de las tantas que posee el Palacio Euskalduna, iba recibiendo un incesante goteo iniciado con los asistentes más puntuales.

Anónimo entre tanto nombre de excelencia, alejado de una realidad que es la XXXI edición de los Trofeos DEIA al Deporte Vasco, sostenía el mozo un balón plateado bajo el brazo y un firme motivo de permanencia. Curiosa presencia entre tanta chaqueta y corbata. Un escenario bien distinto del que dio razón de ser al esférico y su tras-

endencia. La multitud se sucedía ante su rostro, en procesión. Saludos y más saludos entre risas de complacencia arrojaban un ambiente festivo de procedencia diversa. Aita y ama formaban parte de esa masa humana cada vez más densa para una buena perspectiva y, por tanto, presencia. “¿Quién es ése?”, se cuestionaba el crío. Hablaban sus ojos, las felicitaciones en su entorno no daban lugar a su indiferencia.

“Mira, chaval”, bien le hubiera contestado el dramaturgo berlinés Bertolt Brecht: “Hay hombres que luchan un día, y son buenos. Hay otros que luchan un año, y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”. Quizás, una vaga comparencia para la época de la prepubescencia. Sin embargo, vasta transferencia para hacer referencia a la irremplazable figura del deportista de élite,

imagen y semejanza de todos los que se dieron el lunes acudieron para ser homenajeados por su beneficencia, con el premio más tradicional y longevo de cuantos deparan los medios de comunicación de Euskadi.

“Seguid dándonos motivos para la esperanza”, arengó desde el atril el director de DEIA, Enrique Santarén. Se dirigía a los premiados, empero, también a los no premiados, asistentes o no. “Hacednos olvidar esta maldita crisis y las crisis que puedan venir. Aunque sea durante los noventa minutos que dura un partido, o durante cuarenta, veinte o quince segundos de gloria. Hacednos disfrutar de vuestras gestas, hacednos soñar, pero, sobre todo, transmitidnos a nosotros, a nuestros y vuestros hijos, a los jóvenes, la importancia de los valores que nos hacen ser mejores seres humanos”, encomendó a estos embajadores de prenda deportiva.

Referentes, faros de la sociedad. Iconos del bien hacer como la montañera y combatiente de las inclemencias meteorológicas Edurne Pasaban, el nadador y ejemplo ejemplar de numerosos Richard Oribe, la ya ex gimnasta y siempre aguerriada y tenaz Almudena Cid; los ciclistas, señores de las pendientes y altiplanicies, del tubular

apedalado: Leire Olaberria, Koldo Fernández de Larrea, Egoitz García y Samuel Sánchez; los pelotaris, manos forjadas de acero naval, operarios de las tres paredes, Abel Barriola, Mikel Urrutikoetxea y Oinatz Bengoetxea, y los futbolistas, gladiadores del rectángulo, líderes de la cuota de pantalla, Xabi Alonso, Andoni Iraola, Fernando Llorente y Markel Susaeta. Todos ellos laureados por las gestas llevadas a cabo durante 2008. Y, además, porque deporte es equipo, fueron galardonados el Iurbentia Bilbao

Basket y la trainera de Urdaibai. Ejemplos de colectivos que poseen una invisible fábrica de ilusiones que repartir entre la población vasca.

Y SE HIZO EL SILENCIO El mozo se quedó entonces inmóvil. Para él, se congeló el tiempo. Se inmortalizó el momento en su retina. Acababan de entrar en escena los amos del balón y con ellos su demandada rúbrica. La empresa había resultado exitosa. Había cumplido con su cometido. El balón ya estaba listo

Con Fernando Castro en el recuerdo

Fue el momento más emotivo de la velada en el Palacio Euskalduna. Una sorpresa para sus familiares, que no sabían lo que les esperaba. Un detalle con el que intentar agradecer, imposible de cumplir, los más de veinte años de dedicación exquisita y exclusiva de Fernando Castro, el primer cronista de la sección de pelota en DEIA, que falleció el pasado verano después de haber cumplido uno de esos sueños que todos hemos tenido alguna vez, pero que él, el buen Fernando, no quería alcanzar: ser el socio número 1 del Athletic. “No es buena señal”, repetía cuando bromeábamos con él al verle ascender lenta, pero progresivamente, en la relación de fidelidad al club rojiblanco. Una placa, recogida por su hijo del mismo nombre de las manos del director del periódico, Enrique Santarén, trataba de glosar todo el cariño que le profesábamos los que tuvimos la suerte de compartir mesa de trabajo con él. De Fernando aprendimos a defender a capa y espada nuestros temas, a amarlos por encima de todo. Ayer, los más veteranos del periódico dejamos escapar una lágrima y un suspiro. Seguro que él lo entendió. Como un padre. Con todo el cariño que tenía a todo DEIA. >J.R.C.